



MISS DERECHOS

TRANSAMÉRICA: AMOR E IGUALDAD

Padrón, organización, militancia y lucha integran un glosario que recupera la tradición política entendida como herramienta de la emancipación. Para el colectivo OTRANS, la liberación que empezó en los cuerpos a partir del género autopercebido, llegó a la Ley de Identidad de Género. Y va por más: un concurso de belleza latinoamericano que discute los estereotipos de lo femenino.

por **Facundo Abalo** / foto **Gonzalo Mainoldi**
maquillaje **Ana Dillon** / asistente **Paula Moron**

Las charapas son tortugas fluviales que viven en las cuencas del río Amazonia. El sustantivo deviene en gentilicio y también sirve para nombrar a las personas que nacieron en el nororiente peruano.

Ansy, Pamela, Celeste y Leticia son charapas. Hijas de la selva. Sin embargo, decidieron hacer estallar el caparazón ni bien llegaron a la Argentina. Como tantas otras chicas trans vinieron escapadas de las razias policiales, las golpizas y de una sociedad peruana tejida a punto ahorque entre el machismo y la iglesia. Si el viaje es la metáfora clásica del cambio, ellas le imprimieron literalidad al asunto al pisar la frontera.

Las cuatro forman parte de OTRANS, la asociación civil creada en La Plata al calor de la recientemente sancionada Ley de Identidad de Género. "Discutimos mucho el nombre, pero todas coincidimos en que este era un momento clave para volver a hablar de organización. Tomamos como propio el lema

"La Ley fue para mí la materialización de años de lucha. Después de tanto palo y tanto golpe, esto es un caricia. Me siento cómoda y segura en Argentina, eso es lo que le digo a mi familia cada vez que hablo por teléfono"
(Celeste)

de estar unidas y organizadas, porque creemos que ésa es la única manera de poder seguir ampliando nuestros derechos", cuenta Claudia Vázquez Haro, presidenta de esta asociación que en menos de una año ya nuclea a más de cien chicas, la mayoría migrantes de Paraguay, Ecuador y Perú. "Cuando, a fines de los 90, empecé a militar en La Plata por una Ley de Identidad de Género, las demás compañeras me miraban con incredulidad, pero cuando además dije que quería pelear desde la universidad directamente pensaron que estaba loca. En ese momento nunca podía juntar más de 5 personas en una reunión". Claudia nació en medio de una familia conservadora de Perú. Estuvo pupila en un colegio católico sólo para hombres hasta que le llegó la expulsión/liberación. Recién llegada a la Argentina se anotó en la Facultad de Periodismo y batalló desde las aulas para que se respetara su género autopercebido. Con el apoyo de las autoridades de la Facultad, logró que su ca-



so se tratara en el Consejo Superior y así se convirtió en la primera alumna trans con libreta modificada y reconocida en una universidad pública. Hoy además de presidir OTRANS es docente, becaria de investigación y está en el tramo final de sus tesis doctoral. "Empecé como lo otro de lo otro, migrante y trans, pero la Facultad de Periodismo me abrió las puertas y fue una aliada desde el primer día"

OTRANS tiene actualmente a 80 chicas empadronadas. Y el uso del término no es casual: padrón, organización, militancia y lucha son parte de un glosario que recupera lo mejor de la tradición política entendida como una herramienta de la emancipación que empezó por sus cuerpos. Ellas lo saben, empadronarse además de una consigna política fue un modo de protegerse, incluso de los diarios plateneses fascinados por los perfiles modelados a fuerza de estigma y pánico moral. El padrón pudo traducirse en un instrumento para diagnosticar la realidad trans en la ciudad de La Plata, una especie de censo fatto in casa que más

Retomando aquello de que bonita es la que lucha, los organizadores decidieron trastocar también el sentido de lo que se premia: la ganadora no será la más linda sino aquella que muestre más conocimientos en materia de derechos humanos.

que en variables sociológicas pensó en las realidades concretas contadas en primera persona. "Veo en la Argentina a años luz de Perú. En nuestro país no existe nada parecido a la Ley de Identidad de Género. Cuando llegué acá todavía tenía la infección de la última golpiza que me había dado la policía peruana. Allá es imposible caminar por la calle siquiera", cuenta Leticia.

Celeste no puede separar los motivos que la trajeron a la Argentina de las condiciones que posibilitaron su construcción identitaria. Tiene perfectamente claro que el nombre es quizá el primer bastión de la ciudadanía "La Ley fue para mí la materialización de años de lucha, para las demás personas quizá sea una pavada, pero para nosotras poder tener nuestro nombre en el documento es un reconocimiento inigualable. Después de tanto palo y tanto golpe, esto es un caricia. Me siento cómoda y segura en Argentina, eso es lo que le digo a mi familia cada vez que hablo por teléfono". La Ley de Identidad de Género fue sancionada por el Congreso en mayo del año pasado y permitió





LA TRANSFOBIA
MATA



que más de 3000 mujeres y hombres trans accedieran al reconocimiento de su identidad por parte del Estado argentino. El nombre en el DNI fue la base jurídica para empezar a reclamar otros derechos, como por ejemplo la inclusión laboral trans, consigna para la próxima marcha del orgullo. "Con la Ley creo que el Estado no sólo nos reconoció, sino que también nos interpeló y nos convocó a escribir parte de la historia", dice Pamela.

Ahora OTRANS va por más. Organizó Miss Latinoamérica Trans, un certamen que busca apropiarse de los clásicos concursos de belleza seriada y discute, en clave paródica, los estereotipos de lo femenino. Una estrategia de visibilización y un modo de irrumpir en el espacio público de una ciudad donde la Iglesia y el poder político todavía se sientan a la misma mesa.

Retomando aquello de que bonita es la que lucha, los organizadores decidieron trastocar también el sentido de lo que se premia: la ganadora no será la más linda sino aquella que muestre más conocimientos en materia de derechos humanos. De esta forma se convertirá

Las participantes representarán a los diferentes países de Latinoamérica. Un concurso pensado desde y por la Patria Grande, desacralizando las identidades de género y las de nación colonial.

la embajadora por la defensa, la promoción y fortalecimiento de los derechos de las personas trans, tanto en Argentina como en los países limítrofes.

Para prepararse, todas las participantes cursaron un taller de formación en DDHH, requisito indispensable al momento de inscribirse. En el marco del taller visitaron ex ESMA y discutieron sobre la violencia y el pasado reciente. "Para nosotras también es importante reconstruir una memoria del movimiento trans en la Argentina, que es una memoria atravesada por la exclusión, la violencia, pero también una memoria hecha de luchas", puntualizó Claudia.

Las participantes representarán a los diferentes países de Latinoamérica. Un concurso pensado desde y por la Patria Grande, desacralizando las identidades de género y las de nación-colonial. Cada Miss será, no la pesadilla de las feministas radicales siempre preocupadas por la repetición del estereotipo, sino el entramado de un devenir social, geográfico y genérico en el que se inscribe su lucha. Una lucha para que reine en los pueblos el amor y la igualdad.